

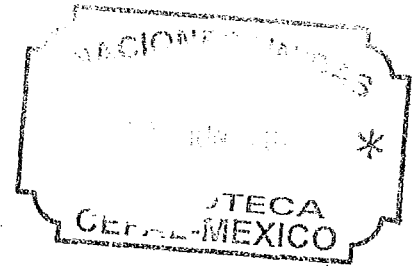
Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.150
17 de mayo de 1989

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



EL IMPACTO ECONOMICO Y SOCIAL DE LAS
MIGRACIONES EN CENTROAMERICA *

* El estudio fue preparado por los consultores Alberto Arene, Jorge Buenrostro, Segundo Montes, Dolores Nieto y Juan Rafael Vargas (Coordinador). Los términos de referencia fueron establecidos por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). El trabajo fue financiado con un aporte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Los datos presentados y las opiniones expresadas en el documento son de la exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de los organismos de las Naciones Unidas.

I. INTRODUCCION

La presencia de fuertes corrientes migratorias no es nueva en Centroamérica. Tradicionalmente, han existido movimientos de campo a ciudad, flujos estacionales de trabajadores en tiempo de siembra y cosecha (café y algodón), y corrientes migratorias de las naciones más densamente pobladas -particularmente El Salvador- hacia los países vecinos. La crisis económica y la violencia política recientes, reforzaron los flujos, modificaron su orientación y alteraron su carácter.

Las presiones sociales, amortiguadas por el crecimiento vigoroso de las economías centroamericanas durante el período 1950-1970, afloraron con fuerza durante la presente década de crisis ocasionando violentos conflictos políticos. Así, surgieron migraciones masivas, muy distintas cuantitativa y cualitativamente a los movimientos demográficos tradicionales.

Como caso general, se trata de personas que vivían en condiciones de aguda pobreza en sus lugares de origen y que, al migrar a otras zonas rurales o periferias urbanas, entran en competencia con otros grupos marginados por bienes de consumo, servicios y oportunidades de trabajo.

En algunos casos se han organizado campamentos, donde los inmigrados han obtenido asistencia de los gobiernos y de organizaciones no gubernamentales. En total, unos 200 mil refugiados y repatriados son beneficiarios actualmente de la comunidad internacional, tres cuartas partes cubiertas directamente por el ACNUR.

El fenómeno de las migraciones centroamericanas ha venido a

agravar el problema secular de la pobreza de la mayor parte de los países de la región. La profunda crisis económica -que ya se prolonga por una década-, y los esfuerzos de los gobiernos por estabilizar las economías mediante la reducción de los déficits fiscales, han causado una severa contracción del gasto social, sin haber sido compensada por el aumento de la cooperación pública y privada internacional. La tragedia de las poblaciones exiliadas se ve agravada por las condiciones precarias de las comunidades que las reciben. Naciones que -con pocas excepciones- no satisfacen las necesidades básicas de la mayor parte de su población, confrontan ahora la carga del desplazamiento poblacional masivo dentro de sus fronteras, o de refugiados provenientes del exterior. El dilema es cómo atender las exigencias mínimas de los inmigrantes, cómo integrarlos temporal o definitivamente a la economía nacional, sin abatir el nivel de vida de las comunidades anfitrionas y sin generar procesos de rechazo hacia los pobres recién llegados.

Las migraciones en Centroamérica ya no son estacionales o transitorias; han generado mecanismos que favorecen la permanencia de las mismas -entre éstos cabe destacar el creado por la demanda de reunificación familiar-. Mientras dure la crisis, continuará agravándose el flujo de desplazados internos y externos. En todo caso, los impactos económicos, sociales y políticos de flujos demográficos con magnitud superior al 10% del total de la población centroamericana, perdurará por mucho tiempo.

Las categorías que considera el estudio -refugiados, desplazados y repatriados- no forman compartimentos estancos; existe un patrón de movilidad y transformación en las corrientes migratorias. En algunos casos, los desplazados internos, particularmente los jóvenes, salen de su país, se convierten en refugiados en países vecinos para luego tomar el camino hacia los Estados Unidos y Canadá. Expectativas frustradas hacen que muchos

de los migrantes se muevan de una región a otra y, eventualmente, vayan al extranjero. El proceso es doloroso y evidentemente tiene altos costos sociales.

Todo ello dificulta el retorno de la población, aún cuando la situación política y económica de las zonas de origen se haya normalizado. En otros casos, el lugar de origen de los emigrados padece de pobreza generalizada que hace difícil volver a asentarlos. Por eso el loable propósito de lograr el retorno de los desplazados y exiliados resulta árduo de alcanzar en las condiciones actuales.

Frente a la magnitud e intensidad de los movimientos migratorios durante la presente década en Centroamérica, este estudio intenta estimar su impacto económico y social.^{1/} Constituye una primera aproximación al conocimiento de un fenómeno extremadamente complejo -muy distinto de país a país- y busca ofrecer una visión de conjunto de un problema que afecta a toda la región. La investigación analiza los efectos de las migraciones originadas en El Salvador, Nicaragua y Guatemala hacia los países vecinos centroamericanos, México y Belice. Se prepararon y presentan estimaciones de los efectos de los movimientos migratorios sobre la producción, el empleo y la demanda de bienes

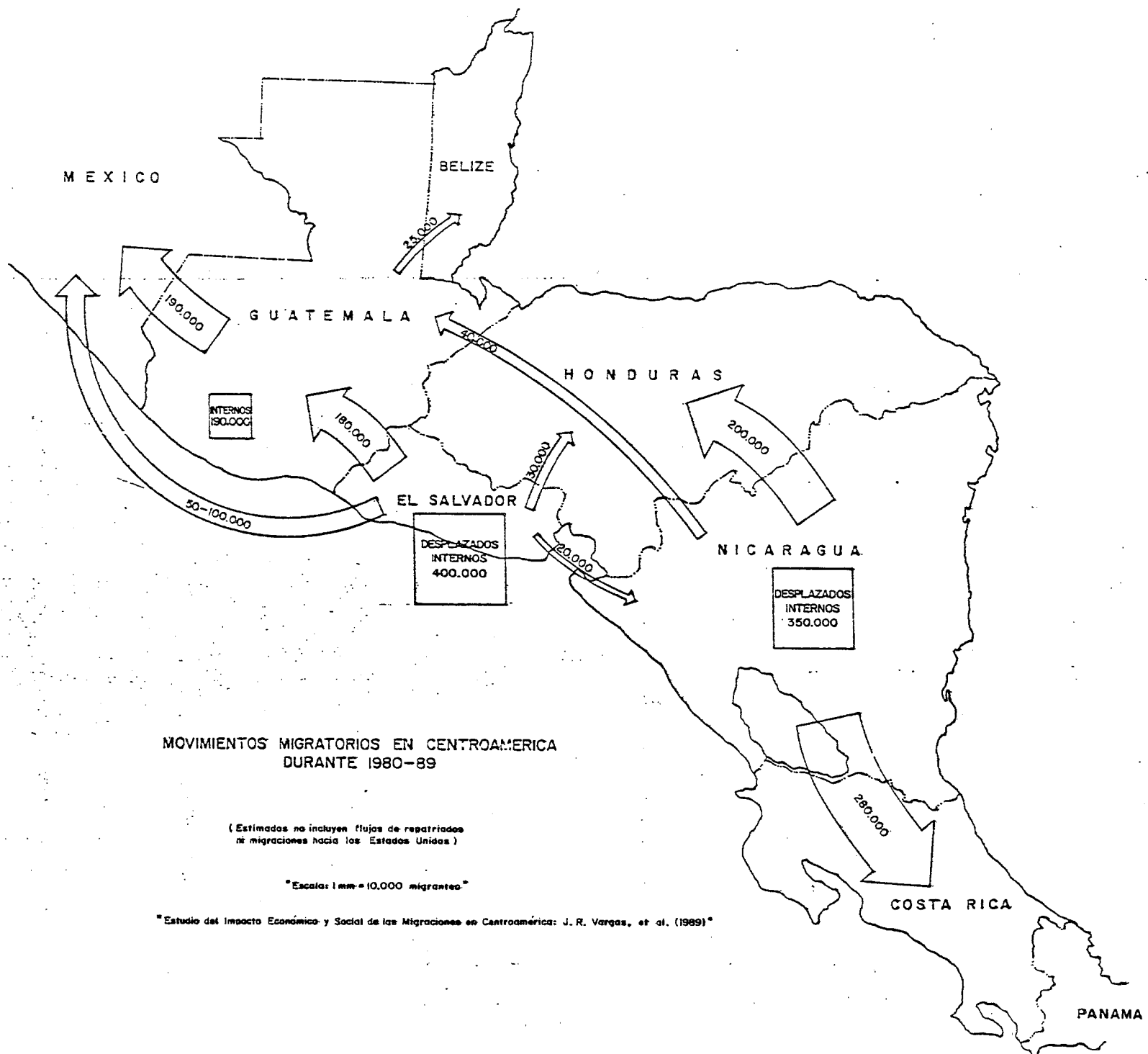
^{1/} No obstante que el diagnóstico está claramente dirigido a las autoridades que están tomando decisiones en la materia, los términos de referencia del estudio excluyen la formulación de recomendaciones de política económica o social. Sin embargo, no puede dejar de mencionarse que la investigación ha descubierto instancias en que la acción cívica y comunitaria de los propios refugiados, y la cooperación de los gobiernos y de la comunidad internacional han tenido considerable éxito. Tal es el caso, entre otros, del campo de refugiados salvadoreños "Colomoncagua", en Honduras. ¿Qué puede aprenderse de experiencias exitosas como ésta? Es clara la necesidad de identificar y analizar mediante un estudio "ad hoc" los programas y proyectos que tienen resultados positivos -tratando de descubrir las razones de su éxito- y deducir recomendaciones que puedan ser útiles en las decisiones de política.

en los diferentes países en el año 1988, así como cálculos de las presiones resultantes sobre el gasto público, las erogaciones de algunas organizaciones no gubernamentales y de la comunidad internacional, particularmente del ACNUR. Finalmente, se ofrecen apreciaciones sobre los efectos sociales de las migraciones.

El estudio está centrado en la población refugiada y desplazada que ha migrado por condiciones de violencia o de extrema inseguridad económica. Excluye, por lo tanto, a los emigrados que dejaron sus países con anterioridad a la presente década (por ejemplo, los cientos de miles de salvadoreños que se trasladaron a Honduras en los decenios anteriores, y el gran número de trabajadores del campo que migró a los departamentos del oriente de Guatemala). El estudio excluye, asimismo, a los refugiados fuera de la zona de centroamericana, en particular a los contingentes de emigrados a los Estados Unidos, los cuales, según algunos estimados, superan el millón y medio de personas.

Grandes flujos migratorios regionales.

La magnitud del problema de las migraciones en la región es enorme. Se estima que durante la presente década, alrededor de un millón de centroamericanos ha emigrado a otros países de la región, México y Belice. Por otra parte, los desplazados dentro de sus propios países representan más de un millón de personas. Se calcula que alrededor del 14% del conjunto de la población de Guatemala, El Salvador y Nicaragua ha abandonado su país para moverse a otras naciones de Centroamérica, o ha tenido que desplazarse internamente.



MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN CENTROAMERICA
DURANTE 1980-89

(Estimados no incluyen flujos de repatriados
ni migraciones hacia los Estados Unidos)

Escala: 1mm = 10.000 migrantes

Estudio del Impacto Económico y Social de las Migraciones en Centroamérica: J. R. Vargas, et al. (1989)

MIGRACIONES EN LA REGION DE CENTROAMERICA ENTRE 1980-1989
(miles de personas)

Pais receptor	Migraciones internacionales		Desplazados internos	Repa-triados	Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos			
Belice	7	4	18	-	29
Costa Rica	170	40	80	-	290
El Salvador		*	4	400	417
Guatemala	40	3	180	188	415
Honduras		37	200	22	259
México		42	200	-	242
Nicaragua		7	9	355	405
<u>Total</u>	<u>217</u>	<u>133</u>	<u>691</u>	<u>965</u>	<u>2,057</u>

*/ Menos de quinientas personas.

Nota: Por falta de información precisa, estas cifras deben considerarse como aproximativas y el centro de intervalos de estimación.

El Salvador es el país con más desplazados internos (400 mil), alrededor del 7% de la población. Por otra parte, la migración salvadoreña hacia la región centroamericana se ha dirigido principalmente a Guatemala (180 mil) y México (50 mil), ^{2/} con contingentes significativos en Honduras (33 mil) y Nicaragua (22 mil). Si se toman en cuenta los emigrados en Estados Unidos (más de medio millón), El Salvador es también el país centroamericano que más emigrantes genera, probablemente por encima del 15% de la población.

Nicaragua también tiene un gran número de desplazados internos (más de 350 mil), los cuales representan casi el 10% de la población total. Además, un número considerable de personas ha emigrado a países vecinos: 280 mil a Costa Rica y 200 mil a

^{2/} Esta es una cifra muy conservadora. Algunos estimados del número de salvadoreños que se dirigen a los Estados Unidos, y los que se han asentado en el trayecto, ascienden a más de 120 mil.

Honduras.

En Guatemala, los desplazados internos son numerosos, 190 mil, pero sólo representan el 2% de la población total. Este país se caracteriza por recibir inmigrantes, principalmente salvadoreños (180 mil), y a la vez generar migraciones, principalmente hacia México (42 mil reconocidos y posiblemente 150 mil no reconocidos).

Los inmigrantes en Belice -principalmente guatemaltecos y salvadoreños- son, en términos absolutos, comparativamente pocos (alrededor de 30 mil), pero representan un 17% de la población total del país.

Impactos económicos.

Cálculos provisionales sugieren que menos de un tercio de los emigrados forman parte de la población económicamente activa y que esta proporción es ligeramente menor en el caso de los desplazados internos que en el de las migraciones internacionales.

Casi la tercera parte del total de la población económicamente activa que ha emigrado de su país se encuentra desempleada. Sin embargo, el grupo poblacional más afectado es el de los desplazados internos, y de éstos, el caso más grave es el de salvadoreños. En efecto, más de dos terceras partes de la población económicamente activa desplazada dentro de su propio país está desempleada (85 mil personas) El número de desplazados sin trabajo dentro de Nicaragua es también considerable, alrededor de 70 mil personas o 55% de aquellos que están en la PEA. Con relación a la migración internacional, cerca de la mitad de la PEA de los refugiados reconocidos y una tercera parte de los no reconocidos se encuentran desocupados.

ESTIMADOS DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
(miles de personas)

Pais receptor	Migraciones internacionales			Desplazados internos	Repatriados	Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos			
Belice	1	1	3	-	-	5
Costa Rica	70	17	34			121
El Salvador		*/	1	115	4	120
Guatemala	14	1	64	49	1	129
Honduras		11	58	7		76
México	**/	8	38			46
Nicaragua		2	3	128	13	146
Total	<u>85</u>	<u>40</u>	<u>201</u>	<u>209</u>	<u>18</u>	<u>643</u>

*/ Menos de quinientas personas.

**/ No se cuenta con estimados confiables.

Desde luego, los inmigrantes y repatriados que encuentran empleo contribuyen al aumento del producto de los países receptores. Se desconoce la baja de producción que representa la fuga poblacional en las comunidades de origen, pero es probable que la merma sea considerable. El impacto neto sobre el producto conjunto de la región y el de países con población desplazada internamente es probablemente negativo. El aumento de producción que generan los inmigrantes que encuentran empleo no es despreciable, aunque es marginal en términos del PIB total; menos de uno por ciento (con excepción de Belice, 3.5%). En términos absolutos, la mayor contribución de los inmigrantes al PIB tiene lugar en Costa Rica y Guatemala.

El grueso de los emigrantes son de origen rural; cuando se incorporan a los mercados laborales urbanos, lo hacen con mayor frecuencia en el sector de servicios (sólo El Salvador y Guatemala se separan, parcialmente, de ese patrón). Sin embargo, una vez

cubiertos los costos de la separación de su hábitat original, encuentran dificultades para reincorporarse al mismo.

ESTIMADOS DE LA POBLACION DESEMPLEADA ENTRE LOS MIGRANTES
(miles de personas)

Pais receptor	Migraciones internacionales			Desplazados internos	Repa-triados	Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos			
Belice	*/	*/	*/	-	-	*/
Costa Rica	14	7	11	-	-	32
El Salvador		*/	*/	85	2	87
Guatemala	3	*/	29	49	*/	81
Honduras		6	14	3	-	23
México	**/	4	16			20
Nicaragua		1	2	70	4	77
Total	17	18	72	207	6	320

*/ Menos de quinientas personas.

**/ No se cuenta con estimados confiables.

ESTIMADOS DEL APORTE A LA PRODUCCION EN LOS PAISES DE DESTINO
DE LAS MIGRACIONES DURANTE 1988
(millones de dólares)

Pais receptor	Migraciones internacionales			Repa-triados	Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos		
Belice	2	2	6		10
Costa Rica	65	18	28		111
El Salvador		*/	*/	5	5
Guatemala	6	1	32		39
Honduras		4	22		26
México	*/	1	20		21
Nicaragua		2	2	12	16

*/ No se cuenta con estimados confiables.

Nota: Los estimados constituyen primeras aproximaciones (y están probablemente subvaluados) ya que se basan en cálculos del producto marginal del trabajo y la producción para autoconsumo.

Los gastos incurridos por el ACNUR son considerables. La contribución del Alto Comisionado a la atención de las necesidades elementales de cientos de miles de refugiados y desplazados centroamericanos ha sido decisiva. Destacan, por su monto, las erogaciones correspondientes a 1988 para atender refugiados en Honduras, México y Costa Rica.

GASTOS DEL ACNUR PARA REFUGIADOS Y REPATRIADOS EN
CENTROAMERICA DURANTE : */
(millones de dólares)

	<u>1988</u>	<u>1989</u>
Belice	0.3	n.d.
Costa Rica	6.8	6.1
El Salvador	0.6	n.d.
Guatemala	1.5	n.d.
Honduras	14.0	13.3
México	7.8	8.6
Nicaragua	2.2	0.4
<u>Total</u>	<u>33.2</u>	<u>36.3</u>

*/ Las estimaciones son preliminares.
n.d.: no disponible

En comparación, el volumen de recursos fiscales canalizados a la atención de servicios asistenciales son menores. Sin embargo, los costos que los gobiernos han tenido que afrontar para atender las crecientes demandas derivadas de la presencia de los migrantes en servicios e infraestructura de salud, educación y vivienda son fuertes. Infortunadamente, estos gastos son difíciles de estimar, incluso para los propios gobiernos, debido a que se trata de rubros que no reciben tratamiento desagregado en los presupuestos.

En todo caso, el monto de los gastos públicos, directos e

indirectos, para atender a los refugiados, es de enorme importancia, debido a las consecuencias que tiene en la política pública -sobre todo en períodos donde los gobiernos deben reducir erogaciones- y en los consensos nacionales sobre la solución de largo plazo al problema de los desplazados. Aunque el aporte productivo de los desplazados externos sea menor que el promedio del obrero o campesino empleado en las sociedades receptoras, debe subrayarse que los fondos asignados a proyectos de inserción productiva pueden ser rentables en el mediano plazo.

El aumento en la demanda de bienes de los diferentes grupos de inmigrantes es un tema donde la evidencia que pudo reunirse rinde resultados inconclusos. Por el lado de los costos, estos grupos aceptan remuneraciones inferiores a los salarios mínimos o a los promedios locales. Ello, a su vez, ha repercutido en mayor capacidad competitiva de los productores locales en los mercados mundiales. Por el lado de la demanda de bienes, ésta se ha incrementado en las localidades de asentamiento presionando, en el corto plazo, los precios locales al alza. El esfuerzo de cuantificación de los efectos en la producción y la demanda se ha complementado con la elaboración de un modelo de equilibrio general computable que facilita la comprensión de los efectos económicos indirectos de las migraciones. Se diseñaron dos modelos, uno para un país típico de emigración y otro para un país típico receptor, con tres características básicas: se diferencian los sectores productores de bienes comerciables (tanto agrícolas como industriales) de aquellos que no lo son; se consideran las relaciones de sustituibilidad y complementariedad entre factores de la producción; y se distingue el papel del Estado como productor de bienes (por ejemplo la electricidad y el transporte) de su papel como proveedor de servicios sociales (educación, salud, etc.). Esta estructura permite evaluar los impactos de las migraciones sobre el balance externo, la distribución del ingreso y las finanzas gubernamentales. (Ver Anexo al documento).

Impactos sociales

El estudio se concentra en los aspectos económicos de las migraciones y desplazamientos de la población de Centroamérica. Sin embargo, la investigación reveló la presencia de efectos sociales de importancia.

Los flujos migratorios recientes difieren del patrón tradicional de desplazamientos geográficos de la población, en respuesta a incentivos de ingreso y de mejores niveles de vida. El fenómeno tiene raíces en las condiciones sociopolíticas de las comunidades de origen, y no se explica necesariamente por aspiraciones al mejoramiento económico de la población reubicada. Cuando los desplazamientos son ocasionados por la violencia, a menudo la población desplazada ve empeorar su situación económica. Los migrantes son, así, víctimas de una dinámica que parece perpetuar y agudizar la pobreza. El deterioro económico de la población migrante con frecuencia se refleja en las tasas de mortandad de los grupos más vulnerables: los niños y los ancianos. El nivel de vida se deprime en la zona de desplazamiento y en la de destino. Por eso, el fenómeno migratorio en Centroamérica es empobrecedor del conjunto de la región.

Una vez en marcha, los procesos de reubicación acusan una tendencia progresiva a convertirse en irreversibles y permanentes. La formación de nuevos intereses y nexos familiares alimenta la resistencia de las poblaciones desplazadas a retornar a los lugares de origen, aun cuando la situación económica que enfrentan sea peor. La modificación de las condiciones sociopolíticas que actuaron como factores de expulsión tienden a perder, con el correr del tiempo, la capacidad de alentar el retorno.

La migración ocasiona un fenómeno de dispersión y marginalidad de la población que se traduce en trastornos del funcionamiento de los servicios de educación y salud tanto en las zonas de origen como en las de destino. El éxodo de algunos lugares es intenso, aún cuando éstos dispongan de servicios sanitarios y educativos adecuados. En muchos casos, la población migrante se reubica en comunidades en que los sistemas de seguridad y previsión social son magros y distan de satisfacer las necesidades de la población. Ambos efectos agravan el desajuste social y amplían la brecha entre los requerimientos básicos de la población y la satisfacción de estándares sociales mínimos.

Con frecuencia, los refugiados enfrentan severas deficiencias en la satisfacción de necesidades básicas de educación, salud, vivienda y, en ocasiones, de alimentación. Esta situación, sin duda, se asocia al hecho de que buena parte de ellos no está cubierta por la acción del ACNUR.

La sobrepoblación acentúa los impactos negativos del fenómeno de migraciones. En zonas sobrepobladas los migrantes representan una nueva carga, mientras que en zonas de población baja, como Belice y Nicaragua, tienen mejor acogida ya que se entiende más claramente su positivo efecto sobre la producción.

Un costo social significativo del fenómeno de la migración al extranjero es la pérdida de recursos de capital humano, sobre todo cuando los cuadros capacitados son escasos y la densidad demográfica de sus zonas de emigración es baja. Los refugiados son en su mayoría hombres, en edad de trabajar. Las mujeres suelen quedar atrás, desempeñando un papel clave en el manejo de la familia y en la administración de las remesas provenientes del exterior. En el caso de los movimientos migratorios entre los países centroamericanos, la magnitud de los envíos de fondos a sus países de origen es poco significativa. Sin embargo, las remesas

provenientes de los emigrados en los Estados Unidos representan el alivio económico más importante de la población de recursos escasos en El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Otro costo social a subrayarse es la desarticulación de las familias. Con frecuencia sólo parte de ellas logra asilo en el extranjero, y la reunificación, cuando se lleva a cabo, ocurre muy posteriormente y de manera parcial. La desarticulación familiar tiene costos sociales elevados, a veces irreparables, en especial para los jóvenes y niños. Es claro que algunos de estos efectos sólo se evidencian en el largo plazo, lo cual no reduce su importancia.

El caso de los repatriados implica, en cierto sentido, una problemática doble. Por un lado, la migración inicial acarrea los costos y desajustes inherentes a la disminución de la población y la fuerza laboral. Por otro, la repatriación posterior conlleva dificultades e implica un nuevo proceso de adaptación que puede requerir un gran esfuerzo de reintegración a la vida productiva. En ocasiones, el éxito de los esfuerzos depende decisivamente del apoyo de organismos e instituciones locales o internacionales.

Hoy en día, la posibilidad de formar comunidades de repatriados con capacidad de autosuficiencia y confianza en sus propias potencialidades, depende críticamente de la acción comunitaria y cívica de los mismos. Por otra parte, es importante que las comunidades no permanezcan aisladas y que, por el contrario, se integren de manera dinámica a la región donde se reubiquen hasta convertirse en factores de impulso y desarrollo. La ayuda oficial externa y la buena disposición de las poblaciones anfitrionas son elementos significativos. Sin embargo, si lo anterior no se complementa con una actitud cívica positiva de la población que retorna, tenderán a perpetuarse relaciones de dependencia que alejarían, aún más, la solución definitiva del problema.

Si bien los proyectos de inserción productiva dirigidos a estas poblaciones están llamados a seguir aportando soluciones duraderas de considerable alcance, éstos no pueden, por sí mismos, conducir a una solución integral y definitiva. Esta se enmarca, obligadamente, en la creación de aquellas condiciones que conduzcan a las economías centroamericanas a un nuevo período de desarrollo sostenido. El logro definitivo de una paz firme y duradera constituye condición sine qua non del ahora impostergable resurgimiento económico y social de Centroamérica. Para ello, la cooperación internacional es indispensable.